

Antonio Cerrillo

Emilio Santiago: "El colapsismo lleva a la resignación"

La Vanguardia, 29 de julio de 2023.

"Si das por hecho el colapso ecológico, renuncias a la idea de transformar la sociedad", declara el antropólogo ensayista autor del libro "Contra el mito del colapso ecológico".

"La idea del colapso ecológico tiene algo de cultura neoliberal inconsciente", suelta Emilio Santiago Muño (Ferrol, 1984), doctor en Antropología social por la Universidad Autónoma de Madrid, investigador y activista ecosocial. Emilio Santiago ha diseccionado con bisturí esa corriente de pensamiento denominada colapsismo en su ensayo "Contra el mito del colapso ecológico" (Arpa). En tiempos de emergencia climática no hay lugar para la melancolía o la inacción, dice el autor del libro "¿Qué hacer en caso de incendio? Manifiesto por el Green New Deal" (Capitán Swing, 2019), coescrito con Héctor Tejero. Actualmente, es científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el departamento de Antropología. Media hora de conversación por teléfono le permite resumir su último ensayo-

¿Su libro es una crítica a un ecologismo catastrofista global?

Sí. Mi libro es una crítica a una corriente que está surgiendo dentro del ecologismo global y participa de un debate que se está dando en muchos países, no sólo en España. Es una crítica a una evolución del ecologismo global hacia unas posiciones de derrota, que no solo son políticamente nefastas, sino que además adolecen de base científica.

¿La idea de una crisis ecológica o el hecho de que se haya declarado la emergencia climática son también muestras de una visión catastrofista ¿Abarca esto también su crítica?

No, en absoluto. Hay que admitir que la situación es crítica, que el mejor conocimiento científico nos va a asegurar que el siglo XXI va a ser difícil y que las pruebas van a ser duras. Estamos afrontando una crisis que pone en peligro la sociedad tal y como la conocemos. Informar de eso es imprescindible. Critico dar a la crisis la categoría de hecho consumado, con todas las implicaciones que esto tiene en muy distintos planos.

Pero el ecologismo ha venido alertando de un mundo que puede ser inhabitable.

Esa ha sido una de sus tareas fundamentales y no creo que se tenga que prescindir de esa labor de concienciación de los peores escenarios; en ningún caso. Pero es importante que el ecologismo no renuncie a la visión transformadora que siempre le ha acompañado como proyecto político. El libro reivindica esa pulsión transformadora y documenta esas bases científicas. No busca un mero optimismo de la voluntad, sino decir: 'las cosas están mal, pero tenemos posibilidades de hacer algo'. Hay un horizonte de solución que está a nuestro alcance.

¿Qué rasgos definen lo que usted llama colapsismo? Usted habla de un retorno a una sociedad preindustrial, a la vuelta a lo inmediato y local, ¿no?

Es una galaxia compleja con voces distintas, pero el rasgo fundamental es dar a algo que se llama colapso la categoría de un hecho consumado o de un evento muy probable. A esto se añade una serie de elementos que tienen que ver con la evolución tecnológica o con la simplificación política. El colapsismo tiene que ver también con un retorno del

mundo rural o con una sociedad preindustrial que de alguna manera retorna, aunque nunca será un retorno exacto, a los parámetros antropológicos propios a las sociedades preindustriales. Y todo esto no se plantea en un horizonte a largo plazo, sino que es algo que ya está condicionando nuestra coyuntura histórica en el presente.

¿El colapsismo es una corriente de pensamiento distinta del ecologismo?, ¿es una galaxia ideológica nueva o es un estado de ánimo?

Son ambas cosas porque yo creo que no hay ideología sin estado de ánimo, pero esto no es una crítica; simplemente es constatar que todas las ideologías vienen acompañadas de un estado de ánimo. El colapsismo es un tipo de ecologismo o una deriva que siempre ha estado ahí; siempre hemos tenido pulsiones colapsistas en el ecologismo; pienso, por ejemplo, en la idea de bomba demográfica de los años 70, que ya apuntaba algunos de los rasgos. Pero a medida que la crisis ecológica se ha hecho más grave, y parece que no hemos tomado una vía de solución coherente, el colapsismo ha ido ganando peso dentro del ecologismo.

¿Está en auge el colapsismo?

Cada vez hay más autores que apuestan por un discurso que nosotros definimos como colapsista, independientemente de que quizás la etiqueta pueda ser otra, pero estoy pensando, por ejemplo, en la colapsología de Pablo Servigne y Raphael Stevens. Son personas que están armando todo su aparato teórico y toda su ideología poniendo el colapso en su centro de gravedad. Estoy pensando en el libro de Roy Scranton “Aprender a morir en el Antropoceno”, o en el movimiento de adaptación profunda, o, en nuestro país, en las vertientes más anarquistas que entienden que el Estado se va a volver disfuncional porque va a colapsar el orden moderno y tenemos que construir desde las comunidades y los pequeños márgenes.

Parte del colapsismo se basaba en la teoría del pico del petróleo y el fin de petróleo barato, pero esta previsión no se cumple...

Como elemento biográfico personal esto es básico. Yo me crié en el colapsismo que hacía de la tesis de pico de petróleo su horizonte de hipótesis política. Al principio parece que te da la clave para ir explicando todo el movimiento del mundo: el encarecimiento de los precios energéticos en la primera década del 2000, la guerra de Irak, la crisis del 2008, una crisis de la que pensábamos que no saldríamos nunca. Pero hacia el 2017 o 2016 era evidente que el crecimiento económico había vuelto y que los petróleos no convencionales (fracking) parecen suplir los petróleos convencionales. Eso me hizo dudar de las hipótesis que estábamos manejando; amplié lecturas y me di cuenta de que muchos de los autores que habían ayudado a consolidar la idea del Pico del Petróleo en los años 2000 estaban matizando sus posiciones, como Hugo Bardi o Mariano Marzo, diciendo que es evidente que estamos afrontando problemas energéticos de rendimientos decrecientes, pero parece que esto no va a comprometer, al menos en el corto medio plazo, la viabilidad económica del mundo moderno, aunque lo que sí va a hacer es agravar la cuestión climática. La explotación de los petróleos no convencionales está cambiando el foco de la preocupación desde la energía hacia el clima. Son dos focos distintos y yo creo que tienen implicaciones distintas. Desde el foco del impacto climático todavía podemos pensar en un horizonte de transición a través de sistemas como las renovables o el decrecimiento, mientras que un horizonte de un shock energético duro nos lleva a un derrumbe del orden moderno tal y como los conocemos.

Pero desde estos sectores colapsistas se lanzan críticas furibundas a las renovables, considerando que no van a ser la solución definitiva al cien por cien y, como

comportan tanto agotamiento de estos recursos naturales, las desprecian. Pero la primera receta de cualquier informe del IPCC es que las renovables forman parte de la solución, aunque se necesitan más piezas para completar el puzzle.

Es evidente que el debate sobre las renovables no está científicamente cerrado en cuanto a la potencia que nos pueden dar. Hay muchísimas posiciones y las posiciones de los investigadores que más lo han trabajado varían en un rango inmenso. Hay desde quienes dicen que podemos todavía aumentar nuestro consumo energético a quienes dicen que lo tendremos que rebajar enormemente. Tenemos, pues, una cierta incertidumbre, que los discursos más colapsistas no contemplan. Hay otro enfoque colapsista sobre las renovables que tiene que ver con qué tipo de modelo de sociedad aspiramos a construir con la renovables. Tenemos límites de recursos minerales, eso el colapsismo lo señala muy bien, pero esos límites van a ser muy distintos si apostamos por el coche eléctrico o el transporte público, porque las demandas de minerales cambian radicalmente.

Entonces, su posición...

Mi posición es clara. En términos globales las renovables son netamente positivas porque incluso en términos de incidencia sobre la biodiversidad hay que decir que no hay mayor afección a la biodiversidad que el cambio climático. Lo sabemos y lo afirma el IPCC. Si queremos detener el aumento de temperatura en 1,5°C tenemos que emprender un proceso de sustitución energética masivo que sea histórico y rápido.

Pero tienen impactos...

Es verdad que las energías renovables tienen impactos locales, especialmente si se hace mal, y la verdad es que se está haciendo mal. Se está haciendo mal porque tenemos un sistema económico, el capitalismo, que facilita procesos que tienen que ver con el abuso de los territorios más débiles, con la primacía del beneficio y tiene muchas dificultades para planificar. Renovables, sí, por supuesto, no se pueden parar, pues son una de nuestras tablas de salvación; pero tenemos que hacer como sociedad un enorme esfuerzo para que la implementación sea justa.

Usted dice que el colapsismo es un ecologismo sin rebeldía.

El colapsismo tiene un problema para pensar las transiciones políticas. El ecologismo, y esto va mucho más allá del colapsismo, tiene un déficit para responder a preguntas sobre el cómo. Sabemos lo que queremos hacer y el por qué lo queremos hacer; pero la pregunta del cómo debe ser ese cambio social tiene una respuesta pobre. El ecologismo es un hijo del proyecto emancipador, como el movimiento obrero, el feminismo, las luchas por la descolonización; y la premisa básica era ser conscientes de que podemos ser protagonistas de grandes transformaciones. Cuando alguien considera el colapso como un hecho consumado, a pesar de que tengamos márgenes de maniobra para operar, lo que se hace es desertar de ese proyecto emancipador; están perdiendo el hilo vertebral de un proyecto como el ecologismo y seguramente esto tenga mucho que ver con la cultura neoliberal. Al final yo creo que también hay algo de cultura neoliberal inconsciente en los discursos colapsistas.

El movimiento Extinction Rebellion y otros cercanos protestan con sus acciones y reivindican que los gobiernos deben actuar a partir del conocimiento científico.

Yo creo que en Extinction Rebellion habrá personas más o menos colapsistas. Probablemente sea un movimiento al que los discursos colapsistas les resulten inspiradores, pero no me atrevería a catalogarlo así. Lo que sí creo es que Extinction Rebellion es la quintaesencia en algunos aspectos de algo que viene del ecologismo en

general, y no es un problema ni siquiera del colapsismo, y es esa creencia en el efecto político de la verdad. De hecho, la primera reclamación del manifiesto de Extinción Rebellion es que los gobiernos digan la verdad. Tengo el máximo respeto hacia las acciones que hacen, yo participé en algunas acciones de Rebelión Científica y creo que son un actor que está ayudando a favorecer la transición. Pero esa esperanza en el efecto político de la verdad es muy problemática. Este es un rasgo del ecologismo en general y casi me atrevería a decir de cierto pensamiento hiperracional de la izquierda porque también para el marxismo es válida esta misma crítica. La verdad nunca tiene un único efecto político, puede inspirar distintas interpretaciones y además la verdad nunca tiene un efecto explosivo, como si su mera enunciación permitiese cambiarlo todo, porque siempre hay inercias, hay estructuras de poder, luchas y todo eso se hace mucho más complejo entonces. Yo creo que el ecologismo general y el colapsismo en particular tienen una cuenta pendiente con la cuestión de la verdad. -La verdad admite muchas interpretaciones, puede conducir al ecofascismo. La disputa al final no es sobre el dato, es una disputa moral, y ese es uno de los elementos centrales del libro. No es que falte información; necesitamos la mejor información, pero sobre todo necesitamos un horizonte moral y de identidad, una lucha por una sociedad mejor.

Pero el catastrofismo se ha abierto paso en los medios, la fascinación por la catástrofe da clicks y pone la alfombra a los lobos solitarios, como usted dice, que hacen su guerra mediática por su cuenta y han encontrado un trampolín para la fama; al menos si no han logrado un éxito colectivo, sí el suyo personal. ¿No?

Los discursos de la catástrofe tienen mucho nicho. Somos una sociedad educada en la catástrofe. Todas las películas tienen argumentos mainstream cuando plantean asuntos ambientales y además, somos una sociedad por desgracia muy resignada y muy cínica.

El medio ambiente solo inspira distopías, catástrofe y un futuro apocalíptico, es como si todos los cineastas sufrieran la misma contaminación... ¿Por qué no inspira algo diferente?

Es el clima de nuestra época. Nuestra época ha perdido la perspectiva sobre el futuro; esto, en parte, es por la crisis ecológica que pinta el futuro, que objetivamente es muy difícil, pero también tiene que ver con la derrota política de los proyectos más transformadores durante el siglo XX.

Hay quien se queda embobado viendo el final de la civilización sumeria.

Hay una fascinación por el desastre; eso es parte de nuestros imaginarios culturales más profundos. Todo esto tiene que ver, y esa es la tesis del libro, con la desactivación de la política como herramienta de transformación social. Somos una sociedad profundamente descreída de la política y cuando tú ya no crees en ella y ves que las cosas van mal, piensas que lo lógico a nivel mental es colocarte en el desastre. Un desastre que además siempre tiene ese componente neoliberal, es el de suponer que es un reto para tu supervivencia. Es ese elemento oscuro del “supervivencialismo”, que es como un colapsismo llevado al extremo; por suerte, casi no tiene tirón en España, pero en otros países, como en Estados Unidos, sí.

Un colapso que no será igual para todos...

Las experiencias sobre el colapso van a ser desiguales y en muchos casos el Estado va a ser capaz muchas veces de gestionar la situación; otra cosa es que vaya a ser para mal. Creo que hay muchas más posibilidades de que vayamos hacia una sociedad más desigual, más autoritaria y con degradación de las condiciones de vida. Pero eso no exactamente un colapso. Y no es un debate terminológico, porque tiene implicaciones

políticas. Si das como hecho consumado el colapso, reniegas del Estado y renuncias a la idea gobernar para transformar la sociedad; eres incapaz de imaginare siendo poder. Y tenemos que ser capaces de imaginarnos estando en el poder.

¿Las soluciones tienen que ver con el decrecimiento?

Yo creo que el decrecimiento es una idea buena y necesaria, pero que le falta madurez. Tenemos que avanzar hacia una economía que reduzca su esfera material en algunos aspectos, eso es indudable. Estamos sobrepasado muchísimos límites planetarios y necesitamos una economía que desvincule la prosperidad de la acumulación de capital, es decir, de los beneficios empresariales privados que se reinvierten; y, además, que rompa esa especie de falacia, entre felicidad y sociedad de consumo. Dicho esto, la gran pregunta es cómo lo hacemos y en este punto, desde nuestras posiciones, también discutimos los planteamientos del decrecimiento en el ecologismo más convencional y hacemos una apuesta postcrecientista. ¿Qué significa esto? Que, en vez de ir a por el todo; es decir, a una suerte de decrecimiento que exigiría una toma total de los medios de producción y una planificación que nos parece enormemente compleja a nivel a nivel político, apostar por decrecer en sectores concretos, lo cual, además, nos permita tener alianzas políticas amplias para que pueda ser real, para que el decrecimiento no se quede en la literatura de los libros de ensayo.

¿Algo más?

Además, es imprescindible introducir un mandato climático en los bancos centrales. Más allá del control de precios, que es el mandato económico que tiene el BCE, se debe incluir el pleno empleo, la descarbonización y avanzar hacia la transición energética a toda velocidad; necesitamos una economía verdaderamente circular que nos permita reciclar esos materiales críticos de los que depende la transición energética; necesitamos agroecología... Es decir, estamos en el umbral de una enorme cantidad de transformaciones que son posibles, que son parecidas a otras transformaciones que han sucedido en el pasado. Y lo que tiene que hacer nuestra generación es asumir que eso es posible y que ese es el reto.

Dice en su libro que la idea del colapsismo desmotiva, no entusiasma, infunde terror y genera también ecoansiedad. Es todo un catálogo de la desmotivación.

Sí, sobre todo, si se hace en grandes dosis; yo creo que en pequeñas dosis un toque de catastrofismo puede ir bien; pero en grandes dosis lleva a la resignación. Hay un estudio que cito en el libro y que a mí me fascinó referido al movimiento del Pico del Petróleo de Estados Unidos en el que constatan dos elementos impresionantes: el primero es que la mayoría de la gente que empezó a moverse en esos círculos optó por salidas individuales; hasta un cuarto de los participantes llegó a mudarse de casa por el pico de petróleo; algo que me parece, así como un dato increíble; pero muy poca gente se organizó políticamente. El otro dato interesante de este estudio es que, si bien al principio ideológicamente había una sensibilidad más de izquierdas, ésta fue derivando con el tiempo hacia una especie como de antipolítica y de crítica al gran estado. Puede que todo esto tenga mucho que ver con la cultura política particular de los Estados Unidos; pero cada país tiene su cultura política. Lo relevante es que cuando tu marco de interpretación del mundo niega la capacidad de la política para intervenir, lo normal es acabar cayendo en soluciones individuales, en resignación o en cinismo.

En su libro elogia las aportaciones que ha hecho el movimiento ecologista, las fuerzas verdes y yo mismo pienso que para España ha sido fundamental la

aportación de la legislación europea que han propiciado los verdes. Pero en España no tenemos un partido ecologista...

Bueno, hemos intentado que Más Madrid sea un partido ecologista homologado, tenemos una alianza con los verdes en Europa, y está incluido Equo en nuestras fuerzas parlamentarias. Y dentro de nuestro partido personajes como Héctor Tejero o yo mismo estamos intentando empujar para que el partido sea un partido del espacio verde; otra cosa es que lo estemos consiguiendo. Por muchas razones en España no ha logrado cuajar un espacio verde político autónomo: habría que entender la historia del ecologismo español y por qué ha sido así. Creo que hemos tenido un Partido Socialista que ha sido muy inteligente y muy sensible, entendiendo cuáles son los cambios que se iban a operar, incorporando esos programas de gobierno y ahí tenemos a una ministra como Teresa Ribera, a la que yo reconozco un muy buen trabajo. Por muchas razones históricas es verdad que no ha logrado cuajar un espacio verde masivo en el sur de Europa como en Austria, Alemania o Suecia, es algo que no solo ha pasado en España.

¿El marxismo también era un colapsismo?

Una parte del marxismo sí. El marxismo es un corpus enormemente complejo; seguramente no haya un movimiento intelectual más complejo y más rico en los últimos 200 años; pero hay una parte que era claramente colapsista. A mí una de las cosas que más me llamó la atención investigando la cuestión del colapsismo es el paralelismo. Yo vengo de vivirlo, y una vez que tengo dudas, empiezo a investigar cuál es su ADN intelectual por así decirlo. Y una de las cosas que más me impresionó son los paralelismos entre el colapsismo marxista de hace 100 años y el colapsismo ecologista del siglo XXI. Son calcados, son calcados; es impresionante y eso me dio pistas para pensar que no es una cuestión de opiniones, sino que hay estructuras en las ideas muy fuertes que en algunos contextos llevan a los movimientos políticos a posiciones colapsistas. Tú lees los debates del derrumbe del capitalismo de antes de la Primera Guerra Mundial, le cambias algunas palabras y tienes los debates de ahora. Es impresionante.

"Un debate de ideas"

En la conversión, Emilio Santiago tiene palabras de elogios y admiración hacia el filósofo, profesor y poeta Jorge Riechmann, que reflexionado largamente sobre estas cuestiones.

"De todas maneras, creo que la etiqueta colapsista sirve para clarificar ideas, más que para clasificar personas, porque las personas siempre somos complejas y todos podemos ser más o menos, participar más o menos, de una corriente ideológica u otra. Lo importante es definir que hay algunos de esos rasgos de ideas que están cogiendo mucha fuerza en el ecologismo y que bueno, pues yo creo que tiene problemas. "Debo aclarar que el colapsismo no es un insulto. Es una propuesta muy fundamentada, pero que yo la discuto, entre otras razones, porque yo vengo de ahí; he estado 15 años en círculos colapsistas. Y hago este debate desde el máximo respeto e intentando no caer en ninguna caricatura. Aspiro a un debate complejo en el que se reconozca toda la toda la riqueza que tiene la propuesta, pero, habiéndola sufrido, quiero dar a conocer todas sus carencias. En ningún caso es una categoría despectiva, es una cierta tendencia del movimiento ecologista, pero comete algunos errores".